



**UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY**



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo final de grado

Producción teórico-analítica sustentada en conocimientos situados

Mujeres entre ruedas: experiencias de ciclistas uruguayas en la especialidad de ruta, desde una perspectiva de género

Estudiante: Valeria Ferreira Mariño 4.374.683-9

Tutora: Asis. Mag. Sandra Tort Gómez

Revisora: Prof. Agr. Mag. Maria Ana Folle Chavannes

Junio 2026 - Montevideo, Uruguay

Agradecimientos

Este recorrido fue producto de personas, lugares y situaciones que me desafiaron, enseñaron y quedaron en algún rincón de este trabajo.

Hoy es momento de parar y agradecer, porque no pedalee sola, pedalee acompañada.

A Doris, mi madre, porque su andar me permitió construir el propio y a Arturo, mi padre, por sumar esos primeros aprendizajes en la bici y en mi historia. A ambos, porque sus historias, hoy me ayudan a reconocer el valor de todo saber.

A mis hermanas, Claudia, porque su estar fue sostén aún en la distancia y Yessica, por ser refugio y gran aliada en este camino.

A ustedes que son mis raíces y han transitado conmigo desde siempre, gracias.

A mi red cercana y amiga, que sostienen y me abrazan aún en la vulnerabilidad y cuando ha sido difícil, gracias.

A quien eligió como tarea, el sostener procesos desde el cuidado, respeto y sensibilidad. Porque hoy, su saber no solo acompaña mi andar y desandar personal, sino que también queda en algunos lugares de este trabajo, gracias.

A Sandra, porque ese pensar compartido no solo ordenó las ideas en caos, sino que la calidez y humildad de cada intercambio, se transformó en aprendizaje, gracias.

A la educación pública y a la Facultad de Psicología, por un transitar formativo diverso en saberes, experiencias, espacios y colectivos. Por enseñarme que la teoría sostiene, el intercambio construye y el aprendizaje es constante, gracias.

A todas las mujeres que pedalearon antes de mí, y que en un ciclismo pensado históricamente como territorio masculino, no dejaron la historia ahí, gracias.

Hoy, sus experiencias, incluso aunque no lo sepan, ya es camino conquistado.

A todas estas personas, saberes y experiencias, por ayudarme a construir, gracias.

Índice

Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
Hacia un abordaje del ciclismo femenino en perspectiva de género	8
- El ciclismo en Uruguay y su devenir femenino	8
- Saberes situados en la práctica ciclista femenina	10
- Estereotipos de género y su influencia en el ciclismo	12
- Carreras duales: entre la práctica deportiva y tareas de reproducción de la vida	14
Prácticas ciclistas femeninas en Uruguay, desde una mirada interseccional	18
- Acceso y permanencia de presencia femenina en este ámbito deportivo	18
- Narrativas en torno a desigualdades percibidas por las ciclistas	21
- Representaciones de violencias experimentadas por las mujeres	23
- Dispositivos de poder que producen y reproducen desigualdad	25
Estrategias de resistencia hacia un camino de reconocimiento y búsqueda de un lugar	28
- Prácticas de resistencia cotidianas y redes de apoyo	28
- Espacios formativos con enfoque de género como proyecciones futuras	30
El lugar de la Psicología en la producción de conocimiento y el ejercicio profesional	31
Consideraciones finales	34
Referencias	37

Resumen

La presente producción teórico analítica, se encuentra en el marco del trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología. El mismo surge de la necesidad de conocer y visibilizar el fenómeno social del ciclismo femenino en Uruguay, desde una perspectiva de género.

Se propone poner en diálogo las experiencias de mujeres que han practicado el ciclismo de ruta de manera competitiva en nuestro país, con fundamentos teóricos, para posibilitar la problematización de esta realidad.

Como forma de acercamiento a este contexto, se aborda aquello que vivencian las mujeres que eligen dedicarse al ciclismo, a partir de concepciones vinculadas a: en primer lugar, una práctica deportiva inserta en un sistema estructural, con estereotipos que influyen y condicionan estas trayectorias; en segundo lugar, a las percepciones que tienen dichas mujeres con respecto al acceso y permanencia en esta práctica, en términos de interseccionalidad y junto a los dispositivos de poder que coexisten; en tercer lugar, a las acciones que pueden considerarse de resistencia para transitar y consolidar un lugar en este ámbito; y finalmente, el lugar de la Psicología como productora de conocimiento, práctica transformadora y con un saber puesto al servicio de este fenómeno.

Lo planteado da cuenta de que el ciclismo femenino en modalidad deportiva en nuestro país, coloca en tensión el sistema y los estereotipos que lo sostienen, posibilitando a las mujeres la esfera de lo público, a la vez que condiciona a que estas trayectorias sean transitadas bajo la modalidad de carreras duales. El acceso y permanencia también es influenciado por este escenario, donde dispositivos de poder aseguran el orden históricamente asignado, mediante la opresión y subordinación de las mujeres. En este contexto, se identifican: la práctica cotidiana del deporte, la construcción de figuras de referencia, los espacios formativos con perspectivas de género y la visibilización en sus diferentes formas, como algunas de las estrategias, presentes y con mirada al futuro para ocupar este lugar en el ámbito del ciclismo.

Palabras claves: ciclismo femenino, perspectiva de género, conocimiento situado, interseccionalidad, trayectorias deportivas, prácticas psicológicas.

Abstract

This theoretical and analytical work is part of the final undergraduate project for a Bachelor's degree in Psychology. It arises from the need to understand and make visible the social phenomenon of women's cycling in Uruguay from a gender perspective.

It proposes to establish a dialogue between the experiences of women who have practiced competitive road cycling in our country and theoretical foundations, in order to problematize this reality.

As an approach to this context, the study addresses the experiences of women who choose to dedicate themselves to cycling, based on conceptions related to: firstly, a sport embedded in a structural system with stereotypes that influence and condition these trajectories; secondly, the perceptions these women have regarding access to and continued participation in this practice, in terms of intersectionality and alongside the coexisting power structures; and thirdly, the actions that can be considered acts of resistance in order to navigate and consolidate a place in this field. And finally, the role of Psychology as a producer of knowledge, a transformative practice, and a body of expertise placed at the service of this phenomenon.

The foregoing demonstrates that women's cycling as a sport in our country challenges the system and the stereotypes that sustain it, opening up the public sphere for women, while simultaneously conditioning these trajectories to be pursued within the framework of dual career paths. Access to and retention in the sport are also influenced by this scenario, where power structures ensure the historically assigned order through the oppression and subordination of women. In this context, the following are identified: the daily practice of the sport, the construction of role models, educational spaces with gender perspectives, and visibility in its various forms, as some of the current and future strategies for occupying this space within the field of cycling.

Keywords: women's cycling, gender perspective, situated knowledge, intersectionality, sports trajectories, psychological practices.

Introducción

Hacer el ejercicio de revisar las actuales concepciones en torno a la práctica de ciclismo femenino en nuestro país, y hacerlo desde las voces, sentires, percepciones y experiencias de las mujeres ciclistas que usan la bicicleta como modalidad deportiva en Uruguay, en diálogo con fundamentos teóricos, es de alguna manera reflexionar e interpelar esta realidad y tener un acercamiento a los límites y posibilidades existentes en estas prácticas.

Estudios previos posibilitan dicho acercamiento y permiten dar cuenta de una visión global de esta realidad y realizar un recorrido hasta llegar a perspectivas de un contexto más cercano, orientando así, el posicionamiento del presente trabajo.

En esta línea, resulta interesante el trabajo de Molina et al. (2021), el cual realiza un breve recorrido histórico hasta llegar a la actualidad, comenzando con la invención de la bicicleta y lo que ello significó en términos de autonomía e independencia para las mujeres, hecho que posibilitó el desplazamiento de la esfera del hogar hacia el espacio público, dando lugar aunque de forma limitada, a la modalidad deportiva. En lo que refiere a investigaciones sobre ciclismo y género, los autores sostienen que si bien se han incrementado en lo que llevamos de siglo XXI, aún continúan siendo escasos.

Se suma a lo anterior, el trabajo de Fosado Centeno (2021), que si bien coloca el foco en el contexto urbano y el uso de la bicicleta como medio de transporte, resulta interesante su aporte dado el abordaje que realiza de género, como categoría analítica, lo cual es perfectamente aplicable al ciclismo femenino como práctica deportiva. En este sentido el estudio evidencia que estas prácticas ciclistas se encuentran atravesadas por dimensiones materiales, simbólicas, políticas y afectivas, que parten de la diferencia entre lo femenino y lo masculino, y desde allí se configuran determinadas lógicas de dominación y poder que legitiman las diferentes prácticas y desigualdades.

A nivel local, se refuerza lo mencionado anteriormente, en lo que trabaja Almagro Legnani (2020), al realizar un acercamiento socio histórico a un contexto donde hasta el momento los roles sexuales se encontraban claramente definidos en función de lógicas de desigualdad y violencias, marcadas por el patriarcado y el sistema capitalista. Lo que deja en evidencia una clara vinculación entre el ciclismo y la emancipación de las mujeres, originada a finales del siglo XIX y perpetuada hasta hoy en día, donde se da la lucha histórica por el acceso igualitario para utilizar la bicicleta ya sea como medio de transporte o como práctica deportiva.

Estas formas de uso de la bicicleta tanto en lo deportivo como en otros escenarios, condicionan las relaciones que se darán en este ámbito, mediante prácticas que atravesadas por estas lógicas que devienen en la producción de subjetividades con determinadas características.

En el desarrollo de este trabajo, se irán anudando fundamentos teóricos y voces de mujeres ciclistas que han practicado el ciclismo de ruta en Uruguay. Voces estas, obtenidas de materiales audiovisuales de libre acceso y de medios de comunicación, en su mayoría independientes, que documentan las trayectorias de estas deportistas, donde se puede identificar el desarrollo, la cotidianidad, transiciones y puntos de inflexión significativos a lo largo de dichas carreras.

A su vez, contribuye a una discusión que articule lo académico, con lo social y personal de la mirada de quien escribe, producto de un recorrido de vida, que estuvo vinculado a la bicicleta y el ciclismo. Esta participación que aunque no siempre quede reflejada de forma explícita, atraviesa el pienso, el sentir, la reflexión y la escritura de este abordaje. Hecho que resulta tan motivante como desafiante y entiende que incluye trabajar en relación a la implicación.

Detenernos un momento en esto último, permite a quien escribe recordar una historia atravesada desde edades muy tempranas por nociones acerca del ciclismo y sus lógicas de funcionamiento, también de la bicicleta, sus partes, su mecánica muy básica, lo organizativo, los procesos grupales, un acercamiento a la competición y otras dinámicas, que más tarde fueron cobrando nuevos sentidos. Un vínculo con este espacio que a lo largo del tiempo se fue transformando y posibilitaron nuevas experiencias vinculadas al ciclismo. Lo que se materializó en una práctica del ciclismo de montaña y ruta de forma amateur, el uso de la bicicleta como medio de transporte, así como también la formación en lo referido a lo normativo como Comisaria de ciclismo de Ruta.

Estos recuerdos de una infancia marcada por la bicicleta y el ciclismo, hace que aparezca la idea de que por esos tiempos aún no me preguntaba acerca del lugar de la mujer en este ámbito, simplemente estaba naturalizado, invisibilizado. En las competencias, ciclistas, entrenadores, dirigentes y relatores, eran mayormente varones, y sólo varios años después pude preguntarme: ¿las mujeres dónde estaban?.

Mi foco no estaba allí, pero ellas estaban, en roles de acompañantes, sosteniendo todo lo que hacía posible que los varones pudiesen competir. En menor medida se encontraban en roles de promotoras de publicidad, como integrantes de la organización o formando parte de equipos de comisarios de las pruebas. Sobre la bicicleta eran aún menos, en aquel momento

algunas incursionaban en carreras de montaña, mientras que en las categorías formativas, algunas niñas se empezaban a acercar al ámbito del ciclismo. Ahí estaban, en minoría pero estaban. Invisibles para mí y para la mayoría de una sociedad que marcada por una cultura patriarcal, reproduce prácticas que colocan a las mujeres en determinado lugar, en este caso, dentro de un deporte altamente masculinizado como es el ciclismo.

Hoy, la trayectoria académica me permite la posibilidad de poder problematizar estas cuestiones políticas, sociales y culturales vinculadas a las mujeres que practican ciclismo de ruta en Uruguay, así como sus implicaciones en este ámbito.

Se pretende que lo planteado dé paso a una discusión que devenga de las siguientes interrogantes, cuyo sentido oficie de provocación, posibilitando la visibilización y problematización de dicha temática:

¿Cómo son las percepciones de las mujeres que han practicado el ciclismo de ruta de manera competitiva en Uruguay, con respecto a sus trayectorias, desigualdades y manifestaciones de violencias basadas en género?

¿Cómo se dan los accesos a oportunidades y recursos para practicar el ciclismo de ruta siendo mujer en el contexto uruguayo?

¿De qué manera se producen y reproducen las relaciones mediante los dispositivos de poder existentes en el ciclismo como deporte?

¿Cuáles son las estrategias de resistencia que se identifican frente a las limitaciones presentes en el ciclismo femenino como práctica competitiva?

Hacia un abordaje del ciclismo femenino en perspectiva de género

El ciclismo en Uruguay y su devenir femenino

Según datos oficiales en nuestro país, el mayor órgano rector de la actividad física y el deporte, es la Secretaría Nacional del Deporte (SENADE), con objetivos vinculados a la definición de políticas nacionales, promoción de infraestructura adecuada, participación ciudadana, regulación del deporte de competencia y la supervisión de entidades deportivas, entre otros.

La SENADE es un organismo público cuya estructura está dividida en áreas específicas, entre las que se encuentra el Deporte Federado, orientada al deporte competitivo y se organiza en entidades deportivas dirigentes, denominadas Federaciones. Dicho organismo, dialoga con el Plan Nacional Integrado del Deporte (PNID), el cual es el primer

documento oficial que realizó un diagnóstico abarcativo del sistema deportivo nacional que orientó a las políticas deportivas durante el período 2012-2018 y se caracterizó por ser resultado de la interacción técnica y política de actores que forman parte del sistema deportivo en Uruguay; y se encarga además, de regir las Federaciones antes mencionadas, que incluyen una diversidad de deportes. (Secretaría Nacional del Deporte, 2019a)

Dentro del registro de entidades deportivas dirigentes, se encuentra la Federación Ciclista Uruguaya (FCU), fundada el 5 de setiembre de 1914 y afiliada a la Unión Ciclista Internacional (UCI). Las funciones de la FCU comprende regular las competencias y organizar el calendario en Uruguay, promoviendo el ciclismo como medio de transporte, actividad recreativa y deporte competitivo.

En lo que refiere al nivel competitivo, figuran las siguientes disciplinas: ruta, pista, de montaña, bmx, en categorías masculinas y femeninas, aunque en distribución desigual. En lo que refiere al planillado, las categorías masculinas están compuestas por: junior, sub-23, élite, máster, promocional; en categorías femeninas la distribución se da de la siguiente manera: junior, sub-23, élite.

Dentro de las principales competiciones de ciclismo de ruta exclusivamente para las categorías femeninas en Uruguay, se encuentran: Campeonatos Nacionales, Rutas de América Femenina, Tour Femenino Internacional, Giro Fem, Fondo Fem y Doble Melo. (<https://federacionciclista.com.uy/>) Todas estas, de menor trayectoria y con otras características en comparación con las mismas competencias en categorías de varones.

Si bien no se encontraron cifras vinculadas a la práctica de ciclismo específicamente, los datos arrojados en el diagnóstico realizado por el Plan Nacional Integrado del Deporte, en relación al deporte de competencia, federado y de alto rendimiento, evidencia una gran inequidad entre la práctica masculina y femenina en el deporte federado, señalando que sólo alrededor del 8% de los aproximadamente 200.000 deportistas federados son mujeres, diferencia que se vuelve “abismal e injustificada socialmente” y que requiere de un replanteamiento de las políticas de las federaciones, los clubes, el Comité Olímpico y las instituciones públicas, mediante acciones de discriminación positiva. (Secretaría Nacional del Deporte, 2019b, p.55)

En un contexto de estancamiento del deporte federado caracterizado por un bajo número de licencias, una marcada inequidad de género (menos del 10% son mujeres), con limitaciones en la oferta competitiva y una fuerte concentración territorial en la capital. No es novedad que se generen impactos en las condiciones económicas, materiales y logísticas para la competencia y el deporte de alto rendimiento, lo que lleva a que deportistas uruguayos de

gran parte de los deportes, no puedan competir en las mismas condiciones que el resto de los países desarrollados o de la región. (Secretaría Nacional del Deporte, 2019b, p.58)

Saberes situados en la práctica ciclista femenina

Aún en este contexto de limitaciones e inequidades en el deporte en nuestro país, en lo que refiere a una visible brecha de género, existen mujeres que continúan eligiendo y resistiendo en estas prácticas, y este trabajo es una invitación a detenernos en las particularidades del ciclismo, específicamente del ciclismo femenino.

Las experiencias de mujeres que han sido y continúan siendo pioneras en el ciclismo femenino en nuestro país, han contribuido a la historia y evolución de esta actividad desde una heterogeneidad de trayectorias como las de:

Fabiana Granizal (38 años) oriunda de la ciudad de Rocha, de profesión Licenciada en Educación Física y líder de ventas en un local de bicicletas. Su trayectoria deportiva comenzó a la edad de 6 años en multideporte y en Consejo de Categorías Menores de Ciclismo (CODECAM), la misma se dio de forma discontinua y marcada por algunos puntos de inflexión. A lo largo de este recorrido sumó experiencias tales como, formar parte de la Selección Uruguay de Ciclismo, participar en Juegos Sudamericanos, Panamericanos, Mundial y temporada de preparación en España, en las disciplinas de montaña, ruta y pista. (Hablan los protagonistas, 2021a; Canal 4, 2018)

Johanna Bracco (41 años), oriunda de Montevideo, líder de ventas en un local de bicicletas. Con una niñez marcada por el deporte y el estudio, sus primeras actividades estuvieron vinculadas al fútbol y handball, y desde los 11 años en el ciclismo en CODECAM. Con 22 años de trayectoria donde 10 se dieron de manera consecutiva, se encuentran dentro de sus experiencias: pertenecer a la selección Uruguay de Ciclismo, Panamericanos, competencias desde temprana edad en Europa, en las disciplinas de ruta y montaña. (Hablan los protagonistas, 2021b; El Observador, 2019; Canal 4, 2018)

Carla Moncher (46 años), con orígenes en la ciudad de Trinidad y de profesión Maestra. Tuvo sus inicios en el ciclismo en su etapa adulta, en torno al año 2013. Comenzó esta práctica en la disciplina de montaña y más tarde dio paso a la bicicleta de ruta. Su trayectoria deportiva se encuentra marcada por las siguientes experiencias: formar parte de la selección nacional, Panamericanos y otras competencias internacionales. (Canal 4, 2018)

Agustina Reyes (26 años), con orígenes en la ciudad de Colonia y de ocupación estudiante. Aprendió a andar bicicleta cuando tenía 2 años y en torno a los 6, comenzó con la

práctica de ciclismo. Desde entonces y con una trayectoria marcada por algunos años en pausa, transitó su recorrido formando parte de la selección nacional, participando en los Juegos Odesur, Juegos Panamericanos y concretando un contrato profesional en España. (Medios Públicos Uruguay, 2024)

Florencia Revetria (18 años), oriunda de Canelones y de ocupación estudiante, comenzó su práctica de ciclismo a la edad de 5 años. En la actualidad se encuentra en pleno desarrollo de su trayectoria y es considerada en el ámbito deportivo, como promesa del ciclismo juvenil. Ha transitado hasta el momento, experiencias tales como, representar la Selección Uruguay de Ciclismo, participar en el Campeonato Panamericano (medallista) y Copa España Cofidis Femenina. (Comité Olímpico Uruguayo, 2025; Rodo TV SPORTS, 2024)

Mariella Echániz (62 años), quien inició en el ciclismo en la adultez, en torno a los 35 años de edad, comenzó su práctica en la disciplina de montaña y dió paso luego, a la bicicleta de ruta. Tuvo una trayectoria marcada, por un doble rol, como ciclista, donde participó en el Sudamericano y el Mundial de 1999, momento en el que no existían categorías femeninas en Uruguay; y años más tarde, como dirigente, siendo la primera y única Presidenta de la Federación Ciclista Uruguaya. (Bicicletas Okan, 2022)

A lo largo de este trabajo, se recuperarán una amplia diversidad de relatos que consideran diferentes trayectorias vitales relacionados a la edad de comienzo, permanencia y lugar geográfico donde cada una de ellas realizó su recorrido. Asimismo dicha variedad contempla las modalidades/especialidades practicadas por cada una y puntos de inflexión que generaron interrupciones a lo largo de sus carreras, entre las que se encuentran situaciones personales, lesiones, sanciones y otras. Experiencias estas, consideradas tan representativas como significativas para todo el colectivo.

El hecho de poder incluir la riqueza de sus historias, posibilita el acercamiento y estudio a esta realidad de forma más amplia y contribuye para entender dichos discursos en sentido analítico. En este sentido, dicho análisis consiste en estudiar cómo ese conjunto de prácticas lingüísticas mantienen y promueven ciertas relaciones sociales, dimensionando el poder del lenguaje como práctica constituyente y regulativa. (Iñiguez y Antaki, 1994, p.63)

Lo anterior, permite un abordaje que considere especialmente el análisis crítico del discurso y en relación a esto, Martín Rojo y Wittaker (1998, citadas en Iñiguez Rueda, 2003), plantean que quienes optan por una perspectiva crítica, buscan evidenciar la relevancia del discurso en los procesos mediante los cuales se producen las desigualdades sociales, el abuso de poder, la dominación y la exclusión, así como también la formas de resistencias que los

sujetos desarrollan frente a ellas. Van a hablar de un análisis crítico del discurso como estrategia de acercamiento a las narrativas, instancia en la que la teoría oficia como “caja de herramientas”, posibilitando la construcción de nuevas miradas y enfoques, donde quien analiza, mediante la implicación, se vuelve creador junto a lo que estudia. (pp. 93-94)

Esta triangulación de información combina las distintas fuentes narrativas propuestas, aumentando las perspectivas sobre la temática a trabajar y visibilizando estructuras de dominación y poder, estereotipos de género y desigualdades sociales. Hecho que a su vez, posibilita el enfoque trabajado por Haraway (1995), vinculado a una producción de conocimientos situados, parciales, responsables y consciente de sus efectos, producidos desde cuerpos, en una construcción de saberes relacionales y posiciones concretas comprometidas políticamente (pp.10-28). Perspectiva que puede de alguna manera, desafiar estas estructuras y mandatos hegemónicos.

Estereotipos de género y su influencia en el ciclismo

Pensar la práctica de ciclismo en perspectiva de género, es entenderla en un contexto socio histórico determinado, dentro de un sistema donde operan ciertas lógicas hegemónicas que de alguna manera, atraviesan y configuran las formas que tenemos de comprender los diferentes fenómenos sociales, en este caso sobre el ciclismo femenino.

Como forma de empezar a entender estas estructuras de subordinación femenina y dominación masculina, Gutierrez Aguilar (2015) propone la noción de los llamados “sistemas sexo/género”, que permite entender cómo cada sociedad en determinado momento histórico, organiza de forma material, social y simbólica, lo que significa ser varón o mujer, así como sus relaciones. A su vez, sostiene que para conocer nuestra condición social como mujeres, es necesario estudiar el sistema donde nos ubicamos actualmente, el cual está marcado por el capitalismo de tradición colonial y prácticas de opresión que afectan a las mujeres. La autora plantea que para comprenderlos es necesario desmontarlos a partir de lo que somos, entendiendo que somos libertad y posibilidad, así como también parte activa de los dispositivos que generan opresión. (pp. 27- 75)

En respuesta a modos de comprender e interpretar estas formas de ser y estar en el mundo, surgen en los años 60 los movimientos feministas, quienes al indagar acerca de esta condición de subordinación de las mujeres ante la dominación de varones, habrían distinguido al menos dos posturas que acompañaban las investigaciones: una cuyo objeto de estudio era específicamente las mujeres y otra que se centraba en que, quien generaba dicha

subordinación era la sociedad. Es en este contexto que surge y se expande la noción de género como el sexo socialmente construido, es decir, género como categoría en lo social, lo que lo diferencia de su noción biológica, definido como sexo anatómico y fisiológico. (De Barbieri, 1993, p.144-149)

A esta noción de género como construcción social, también se la puede entender como categoría relacional y de análisis, lo que permite estudiar cómo nos convertimos en mujeres y varones, así como de aquellas pautas establecidas para vincularnos, tanto entre personas de distinto sexo como del mismo; así como también, permite comprender a determinados fenómenos y procesos sociales desde esta perspectiva. (Ramos et al., 2015, p.26)

En tanto sistema, nuestra sociedad es sostenida por nuestras prácticas, dentro de las cuales el discurso toma un lugar significativo ya que forma parte de nuestras interacciones. Al respecto, Fairclough y Wodak (1997, citados en Iñiguez Rueda, 2003), sostienen “que el discurso no sólo está determinado por las instituciones y la estructura social, sino que es parte constitutivas de ellas. Es decir, que el discurso construye lo social.” (pp. 93-94)

A partir de estas ideas, hacer una lectura de la temática que se está trabajando y las lógicas que allí operan, a la luz de este sistema denominado sexo/género, implica identificar que a lo largo del tiempo, las mujeres hemos estado asociadas a los ámbitos privados y domésticos, mientras que el espacio público ha estado destinado a los varones.

A nivel deportivo se reproduce esta misma lógica, en este ámbito el recorrido no fue menos sencillo, ya que más allá de los diversos intentos de resistencia de mujeres por ocupar esos espacios y aún cuando se han obtenido avances, la brecha en términos de desigualdad fue y continúa siendo amplia. Esto se debe a que, según afirman diversos autores, el deporte prepara a los hombres para su intervención en la vida pública, mientras que la participación femenina tendrá consecuencias en otras áreas del ámbito público y en menor medida en las áreas deportivas. (Mintegui, 1996, citado en Torres García 2021, p.10)

En la misma línea, Torres García (2021) sostiene que las mujeres se han incorporado de forma lenta a este ámbito que también se encuentra atravesado por los estereotipos de género que es el deportivo. Dentro de las prácticas y disciplinas en las que se hacen mayormente visibles estos estereotipos, se encuentran aquellas que son reconocidas socialmente como masculinas, incluyendo sobre todo, las que requieren fuerza, sudor, roce corporal o entrenamiento exigente al extremo, como es el caso: del fútbol, voleibol, artes marciales, y específicamente el ciclismo, como una disciplina deportiva competitiva. Hecho que se presenta como un desafío a la ideología sexista y significa un cambio radical en las ideas acerca de las actividades que se juzgan prohibidas para el que ha sido considerado por

la sociedad, como sexo débil. Motivo por el cual a lo largo de la historia, el lugar de las mujeres ha sido entre otras cosas, invisibilizado y marcado por la desigualdad.(pp. 10-18)

El ciclismo entonces, cuenta con esos atributos asociados socialmente a lo masculino, como la fuerza, la resistencia, el entrenamiento, el rendimiento, la competición y el uso de calles y rutas, es decir, el uso del espacio público. Lo que inevitablemente coloca en tensión el lugar de la mujer que participa en este ámbito, a quien sus estereotipos femeninos asocian con fragilidad, menor fuerza y delicadeza, junto con el peso de la asignación histórica al ámbito privado o doméstico y otros mandatos, como el cuidado o la maternidad. De esta manera quedan afectadas, definidas y naturalizadas, prácticas en la sociedad, y por ende en el deporte como parte constituyente de esta.

En este escenario, pensar en cómo la bicicleta y su uso como disciplina deportiva en mujeres no sólo coloca en tensión los sistemas sexo/género y los estereotipos que los sostienen, sino que dicha participación posibilitó el acceso a la esfera de lo público, sin abandonar el lugar de lo privado. Este hecho, forzó a aquellas mujeres que se abrieron camino en este ámbito, a buscar una estrategia para transitarlo.

Carreras duales: entre la práctica deportiva y tareas de reproducción de la vida

Hasta el momento se han destacado algunas de las bases estructurales que condicionan la práctica deportiva de mujeres en el ciclismo y cómo esta realidad establece las características en que este ejercicio se va desarrollar cotidianamente.

Es relevante preguntarse entonces: ¿qué es lo que sucede a diario, cuando una mujer elige habitar esos espacios que no le han sido asignados histórica y socialmente, como lo es el ámbito deportivo?

Evidenciar cómo son las vivencias de las mujeres que eligen dedicarse, en este caso al ciclismo, supone colocar el foco sobre lo que sucede en lo cotidiano, es decir, en su vida deportiva y privada.

Autores como Stambulova y Wylleman (2015), han teorizado acerca de cómo se dan las trayectorias deportivas, contexto en el que surge la noción de carreras duales (CD) para referirse a aquellas carreras caracterizadas por la coexistencia de dos focos principales: el deporte y el trabajo o los estudios. Dentro de las que se plantean cuatro trayectorias posibles, teniendo en cuenta el nivel de prioridad que se le brinda. Una trayectoria lineal donde el foco se encuentra de forma casi exclusiva en la carrera deportiva; otra convergente, en la cual el deporte sigue siendo prioridad pero se combinan de forma parcial con trabajo o estudios; una

tercer trayectoria denominada paralela, que refiere a cuando el deporte y el trabajo o estudios, se encuentran en el mismo nivel de prioridad; y finalmente una cuarta trayectoria, denominada divergente, en la cual el deporte y el trabajo o estudios, alcanzan una exigencia tal, en donde deportistas se ven forzadas a elegir una cosa y abandonar otra. Los recorridos convergentes y paralelos quedan integrados dentro de la noción de CD. (Torregrosa et al., 2020, citados en García-Solà, et al. 2023)

En nuestro país y desde las percepciones de quienes lo practican, se encuentran trayectorias vinculadas al deporte en combinación a los ámbitos académicos y laborales, tanto en las esferas de lo público como en lo privado.

En cuanto a las trayectorias centradas en el deporte y trabajo, se recupera, a partir de los relatos de algunas de las deportistas, quienes, en relación con su cotidianidad, sostienen lo siguiente:

Granizal plantea que realiza entrenamiento de musculación tres veces por semana. En esos días se levanta a las 5 de la mañana, luego regresa a su casa, donde prepara a su hija y así misma, para ir a la escuela donde también trabaja. Al medio día realiza un bloque de entrenamiento de aproximadamente 2 horas (en temporadas de competencia este bloque pasa a ser de 4 horas) y luego, va a su otro trabajo. A la noche, al regresar, realiza tareas domésticas. (Hablan los protagonistas, 2021a, 10:00)

En la misma línea, Moncher, sostiene que su jornada laboral se extiende de 8.30 a 16h, mencionando que existen etapas de mayor dificultad para entrenar, debido a que debe combinar responsabilidades laborales y domésticas. En estos momentos particulares prepara las competencias de este nivel, realizando entre 3 y 4 horas de bicicleta funcional. Agrega en relación a esta práctica, que es “muy sacrificada”, que requiere de “ponerle ganas” para poder estar en la parte importante de la carrera. (Canal 4, 2018, 2:20) Se afirman con este relato, aspectos ya mencionados, vinculados a las extensas jornadas laborales, domésticas y deportivas, así como la dificultad para su conciliación. Colocando énfasis en el nivel de exigencia y sacrificio que esto implica.

Estos casos evidencian largas jornadas laborales, fuera y dentro del hogar, combinadas con la preparación física, hecho que se intensifica en períodos de competencia. Esta situación se visibiliza aún más, cuando una de las deportistas la compara con su experiencia de una temporada de preparación en Europa, donde identifica una organización diaria centrada en entrenar y descansar, con apoyo real, lo que marca una diferencia con Uruguay, donde las largas jornadas de trabajo lo dificultan. (Hablan los protagonistas, 2021a, 7:00)

Bracco por su parte, coloca el foco en su actividad laboral en la esfera de lo público, y al comparar su tarea que limita un descanso adecuado, con experiencias de deportistas extranjeras, sostiene que al momento de la competencia, se enfrentan a ciclistas, cuyos trabajos es específicamente prepararse adecuadamente para competir. (El Observador, 2019, 2:20) Planteo que pone de manifiesto, una desemejanza en relación a la forma en que se pueden preparar deportistas extranjeras y uruguayas. Asimismo, reafirma el hecho de que no es posible combinar cualquier tipo de trabajo con entrenamientos, debido a las exigencias y disponibilidad.

Aparecen en estos diferentes casos, deportistas cuyas experiencias se aproximan a trayectorias paralelas y convergentes, aunque varían dependiendo de la etapa que esté transitando cada una de ellas. Si bien en todas las situaciones mencionadas se destacan temporadas de competencia en donde se intensifica el entrenamiento, el trabajo sigue estando presente de manera sostenida y estas suelen ser jornadas en las que el deporte y el trabajo deben compatibilizarse. Exigencia que sostenida en el tiempo, junto a los aspectos estructurales vinculados al deporte que tampoco acompañan, dificultan estas trayectorias.

En este proceso donde las deportistas afrontan desafíos que implican combinar exigencias propias de la práctica deportiva con otras de la vida cotidiana, estos pueden transformarse en factores de riesgo, si no cuentan con acompañamiento no sólo individual, sino también psico social y político cultural.(Vique et al., 2024, p.35).

Es importante en relación a dicha dificultad, dar cuenta de que en nuestro país no existe una estructura que colabore. Al no existir un sistema profesional que sostenga y brinde apoyo a nivel institucional, de políticas públicas o programas, toda la responsabilidad queda exclusivamente puesta en la o el deportista. Esto le exige recurrir una CD y en muchos casos, suele suceder que tengan que optar por una u otra práctica, hecho que sin flexibilidad, puede llevar a la desadherencia deportiva.

Esta situación trasciende a las diferentes disciplinas, modalidades y condición biológica de deportistas. Aún así, este trabajo insiste en hacer una lectura desde una perspectiva de género, como una invitación a visibilizar las trayectorias femeninas ya que en estas, dichas dificultades se ven acentuadas.

En otro punto, nos encontramos con las trayectorias de ciclistas uruguayas que se vinculan específicamente al estudio y el deporte, y en este sentido se van a hacer presentes, las percepciones de Agustina Reyes y Florencia Revetria.

Revetria, hace referencia a su cotidianidad, planteando que su día comienza temprano y va a estudiar hasta pasado el mediodía, se refiere al estudio como parte fundamental y

proyecta continuar estudios terciarios vinculados a la nutrición. Su jornada continúa a la tarde con un entrenamiento que varía entre 2 y 4 horas diarias dependiendo del momento de la preparación y contempla trabajos específicos, fondos y musculación.

La misma deportista al referirse al desafío que implica compaginar el deporte con otras áreas de su vida, sostiene que en ocasiones el ruido de la clase la cansa pero de todas maneras estudia, en la casa comparte con su familia, tiene vínculos sociales con amistades y entrena. (Rodo TV SPORTS, 2024, 10:30-22:00)

Por su parte Reyes, no se detiene en detalles de su cotidianidad pero manifiesta haber atravesado por una lesión cuyo diagnóstico le impedía esta práctica deportiva, momento en el cual colocó el foco en su carrera universitaria. Pudiendo continuar tiempo después su carrera deportiva fuera del país, instancia en la que sostiene, tuvo que “soportar mucha presión” y “mucho sacrificio”.(Medios Públicos Uruguay, 2024, 2:55)

En función de estas experiencias que se encuentran en otra etapa vital, se identifica una trayectoria con tendencia a lo convergente y otra que tuvo momentos puntuales donde se aproximó a una trayectoria lineal, en la que el foco estuvo centrado en la carrera deportiva. Una de las particularidades propias de las deportistas que se encuentran en esta etapa, es que considerando que hay una edad en la que el deporte está en auge, suelen optar por postergar o ralentizar el estudio y colocar la atención en la práctica del deporte.

En todos los casos, los datos concretos, suponen trayectorias a nivel local que se encuentran condicionadas por los momentos o puntos de inflexión que van transitando las deportistas a lo largo de su vida, tales como: el alto rendimiento fuera del país, experiencias internacionales puntuales, lesiones, situaciones familiares, estudio, trabajo, tareas de cuidado y reproducción de la vida, entre otros elementos que atraviesan sus recorridos.

Varios autores, señalan que las múltiples identidades desarrolladas, como ser deportista, mujer, estudiante, trabajadora, madre y otras, combinadas con un contexto masculinizado y roles de género, suelen provocar situaciones de malestar o retiradas anticipadas. Contexto en el que el androcentrismo, es el mecanismo que explica la ausencia de teoría al respecto, así como la necesidad de estudiar las carreras de las deportistas desde la cotidianidad del deporte femenino. (García-Solà, et al., 2023, p.28)

En la misma línea Wylleman (2019), plantea la relevancia de estudiar las carreras duales desde un modelo de carrera deportiva holística, que contemple las identidades múltiples, transiciones y trayectorias, así como las estructuras deportivas y conflictos atravesados por roles de género. A lo que Vique et al. (2024) agrega que, para que este desarrollo se dé, de forma integral y se pueda compatibilizar la carrera deportiva con los

demás ámbitos, se hace necesario la participación de los diferentes actores implicados, entre ellos el Estado, como protagonista esencial. Los cuales, en diálogo, puedan generar un marco legal que contemple una mirada que incluya leyes, políticas y acciones potenciadoras de estos procesos. (p.36)

Según los aspectos teóricos planteados, el ciclismo femenino ha estado históricamente entendido desde el androcentrismo como sistema estructuralmente desigual, donde se tiene al varón como referencia, contexto en el que inevitablemente la práctica femenina va a estar condicionada. Quedando así invisibilizados, múltiples aspectos que forman parte de esta práctica, hecho que deviene en una mirada por decirlo de alguna manera, reduccionista.

Como respuesta a esto, el modelo holístico aparece como una alternativa para un abordaje más amplio y acorde con estas realidades. En esta perspectiva, adquieren importancia y pueden ser tomados como insumos, detalles de la cotidianidad similares a los arriba planteados por las diferentes deportistas. Aún cuando no cuenten con mayor profundidad, dimensionan aspectos deportivos, educativos, laborales y familiares, trascendiendo al rendimiento y logros deportivos, posibilitando una mirada más integral.

Prácticas ciclistas femeninas en Uruguay, desde una mirada interseccional

Acceso y permanencia de presencia femenina en este ámbito deportivo

A lo largo del trabajo se ha venido desarrollando acerca de cómo las estructuras influyen en la práctica cotidiana de ciclismo femenino en nuestro país, pero un paso previo es saber quiénes acceden, de qué forma y cómo se da su permanencia a este ámbito deportivo.

Algunos de los factores mayormente visibles en las voces de las deportistas que vienen siendo referencias, hablan de un acceso que se da sobre todo en la etapa de la infancia y/o adolescencia. A partir de lo que se puede concluir que en nuestro país las deportistas referentes de mayor trayectoria, se caracterizan por un acceso mayoritariamente temprano, aunque también existen particularidades de algunos que se dan de forma tardía, en la adultez. Otro aspecto tiene que ver con que la amplia mayoría, son trayectorias deportivas marcadas por interrupciones cuyas causales se vinculan a la salud, maternidad, familiares, laborales, estudios. (Canal 4, 2018; Bicicletas Okan, 2022; Medios Públicos Uruguay, 2024; Rodo TV SPORTS, 2024)

Aunque la evidencia empírica seleccionada refleja diversidad en el acceso y permanencia, el presente trabajo se encuentra con la limitante de no contar con exhaustividad

suficiente como para dar cuenta de otras variables posibles, como si existe relación o de qué manera influyen: la edad de comienzo con el tipo de permanencia, la edad con que se compete y los resultados obtenidos, o la edad de competencia y otras responsabilidades propia de cada etapa, entre otras a tener en cuenta. Aún así, lo anterior sí puede dar cuenta, de que las mujeres que pueden acceder a este ámbito deportivo, no logran permanecer en él de manera sostenida, lo que reafirma aquello que se ha venido mencionando acerca de la falta de solidez social, cultural y económica que acompañan estas trayectorias. Interrupciones que reflejan cómo esa multiplicidad de identidades de las que se hablaba, atraviesan este ámbito masculinizado, con acceso y permanencia limitada.

Por tal motivo, además de tener presente un abordaje desde una mirada integral como se mencionaba en el apartado anterior, se plantea como una necesidad, el hecho de “comprender la categoría de género en interacción con otras. El concepto de interseccionalidad, exige considerar otras variables como la etnia, edad, nivel socioeconómico, nacionalidad, orientación sexual, lugar de residencia, y otras variables generadoras de desigualdad.”(Ramos et. al., 2015, p.26)

En este sentido, otro de los aspectos que también se hace visible, aunque con matices, es el hecho de que las deportistas seleccionadas como referentes en este trabajo, forman parte de un determinado sector social, todas ellas, profesionales, con oficios o estudiantes.

Pensar en el ciclismo en términos materiales, es pensar en una bicicleta, en indumentaria, preparación, nutrición, competencias, traslados, requisitos médicos que posibilitan la aptitud física para competir y varios otros aspectos que involucran en este caso, lo económico.

Al respecto, en nuestro país no existen datos estadísticos acerca del ciclismo y menos aún del ciclismo femenino, pero sí sobre la práctica deportiva en general, lo que contextualiza la realidad del ciclismo, ya que esta se encuentra inserta en él. Estos datos plantean “la inequidad en relación al poder adquisitivo de las personas: a ingresos más bajos, menor nivel de actividad física.” (Secretaría Nacional del Deporte, 2019b, p.58) Si a esto, se le suma las exigencias básicas en términos materiales que se desarrollaban anteriormente, para llevar a cabo esta práctica deportiva, es imposible no pensar en una visible limitación en el acceso para personas que no cuenten con dichos recursos materiales y económicos. En otras palabras, el acceso para mujeres que no cuenten con determinados recursos económicos o sociales que le permitan no sólo acceder sino sostener esta práctica, se encuentra con un límite en este sentido.

Otros datos también referidos al deporte en general en nuestro país que visibilizan variables generadoras de desigualdad en términos de interseccionalidad, plantean, una “inequidad entre la población urbana especialmente de la capital y la población rural, de los pequeños pueblos y ciudades del interior del país.” (Secretaría Nacional del Deporte, 2019b,, p.58)

En lo que refiere específicamente al ciclismo femenino en nuestro país, resultando una vez más de las voces de las deportistas, el acceso parece dividirse en ciclistas cuyos orígenes y lugares de residencia, radican en diferentes departamentos, tanto del interior como de la capital, dando cuenta de una diversidad territorial en dicho acceso.

Este hecho si bien podría leerse como un aspecto positivo dado que los facilitadores de acceso vinculados al deporte se encuentran mayormente asociados a la capital, este trabajo no cuenta con suficiente profundidad como para realizar una lectura que pueda incluir por ejemplo, saber cómo se da ese acceso en relación con las formas de traslados a las competencias o los lugares físicos con los que cuenta cada ciudad, destinados a la práctica de ciclismo.

Lo anterior coloca el foco en la forma de acceso a la práctica deportiva de ciclismo en nuestro país pero ¿qué es lo que sucede si se piensa en el acceso a otros roles dentro de este mismo ámbito?

Si bien se sabe que la presencia de mujeres en los diversos roles se encuentra en minoría, este hecho queda en evidencia cuando apenas aparecen en el discurso de Revetria, dos o tres figuras en los roles de entrenadora y en el ámbito de la salud, dentro de todas las narrativas de las deportistas tomadas como referencia. (Rodo TV SPORTS, 2024, 11:25) Aunque este hecho, encuentra sus limitantes en la falta de datos empíricos específicos, de alguna manera representa, un acceso y permanencia en otros roles abajo de la bicicleta, que también se encuentran limitados.

A modo de seguir pensando esta realidad en clave interseccional, también sería interesante dar cuenta de cómo se ponen en juego otras variables como: ciclismo adaptado, raza, etnia u orientación sexual, entre otras. En relación a las primeras, no se cuenta con elementos suficientes como para realizar un abordaje pero la última variable mencionada, que se vincula a la orientación sexual, encontrará su abordaje a continuación en diálogo directo, con las violencias percibidas por algunas de las deportistas.

Narrativas en torno a desigualdades percibidas por las ciclistas

Se ponen en evidencia en los materiales audiovisuales seleccionados, discursos que refieren a desigualdades percibidas y violencias experimentadas por las ciclistas en algunos momentos de sus trayectorias, que dieron lugar a la escucha y reflexiones en torno a ellos.

A efectos de poder dar cuenta de esta realidad en forma ordenada se colocará el foco primero, en las desigualdades percibidas y luego, en las violencias experimentadas por las deportistas. Es sabido que estos acontecimientos en las vivencias no son lineales y se enmarcan en un cruce de diferentes variables.

Colocando entonces, el foco en las desigualdades percibidas por las deportistas, en nuestro país y en lo referido a las estadísticas con respecto al deporte se plantea que junto a las desigualdades etarias, existen tres grandes inequidades, las cuales son: de género, el poder adquisitivo y entre población urbana y rural.(Secretaría Nacional del Deporte, 2019b., p.58)

Estas desigualdades en el ámbito deportivo se han demostrado a lo largo de la historia como discriminación a las mujeres, lo que se ve incrementado al momento de la competencia y contribuyen a mantener o aumentar la brecha existente. Hecho que trasciende la práctica deportiva y alcanza dimensiones económicas, referidas a premios o el la escasa presencia y participación femenina en lugares de poder o en medios de comunicación. (Torres García, 2021, p.9)

En relación a las percepciones acerca de este rol histórico de la mujer en el ciclismo, Mariela Echániz, sostiene que si bien se ha avanzado y que en la actualidad es más visible ver mujeres usando la bicicleta, principalmente como medio de transporte. A la práctica de forma competitiva en cambio, más allá de su progreso, aún le queda camino por recorrer. (Bicicletas Okan, 2022, 3:21) En su opinión, identifica que la situación que se vive como deportistas mujeres es compleja y que existe una brecha entre la práctica de ciclismo femenino comparado con el masculino, pero no lo reconoce en términos de desigualdad de género. Al referirse en cuanto a su rol como presidenta, plantea que para ella, el hecho de ser la presidenta de la Federación “es un lugar más, no importa si sos mujer u hombre, somos todos iguales, lo importante es llevarlo adelante lo mejor posible”. La deportista y dirigente, coloca énfasis en el trabajo en equipo a favor del ciclismo por sobre, la condición biológica.(Bicicletas Okan, 2022, 2:30)

Las apreciaciones de Echániz tienen su punto de encuentro con lo trabajado por Segato (2003), quien sostiene que muchas de las desigualdades o violencias, se hacen presentes de manera cotidiana y de forma tan sutil, que no solo producen su naturalización,

sino que continúan reproduciendo la subordinación de las mujeres, sin que esto genere tensión aparente. En relación a lo mismo, Torres García (2021) agrega que, desde su infancia las mujeres interiorizan ya sea por procesos de enseñanza, vivencias en el ámbito privado del hogar o por influencia social, la naturalización de la marginación de su participación en los diversos ámbitos, como el político, científico, académico, directivo y otros. El ámbito deportivo no es diferente y allí las mujeres también experimentan, toleran y asimilan como natural que su participación esté marginalizada. (p.9) Lo anterior no afirma que esta práctica deportiva esté constantemente atravesada por desigualdades y/o violencias, pero sí, invita a detenerse y revisar, cómo se están dando estas prácticas, sobre todo en aquellos detalles que muchas veces pasan inadvertidos.

Acerca de la misma realidad pero desde otra perspectiva, Reyes, quien es una de las ciclistas uruguayas que ha logrado continuar su trayectoria deportiva fuera del país, comparte que cree que aún estamos muy atrasados, que persiste la idea de que el deporte en las mujeres no es tan importante como el de varones, que se practica por ocio y que nunca se va a lograr el rendimiento, ni merecer las posibilidades que tienen los varones. La misma deportista agrega a su relato el hecho del significado que tuvo su primera victoria profesional, hecho que implicó, “soportar mucha presión, muchos sacrificios de mis padres por el hecho de que esté allá, extrañé muchísimo, era la primera vez que me iba de mi casa, tener que soportar malos tratos, un poco más por el hecho de ser mujeres”. (Medios Públicos Uruguay, 2024, 4:30)

También dentro de lo que son percibidas como prácticas desiguales, Jhoanna Bracco, se refiere a la relación existente entre lo laboral, lo económico y el rendimiento deportivo. Sosteniendo que muchas veces en los trabajos no se dimensiona lo que implica la vida de ser ciclista, planteando que en nuestro país el ciclismo es considerado amateur por sus características, “entonces hay que sobrevivir de algo” y estas desigualdades influyen al momento de la preparación, descanso y competencia. (El Observador, 2019,1:27) Mientras que otra de las instancias en donde se plantea que las diferencias cobran mayor visibilidad, sucede en los momentos de transiciones de categorías, al pasar de CODECAM a junior, luego a sub 23 y finalmente a elite. La misma deportista en otra entrevista, narra que dichos cambios se dan de manera brusca, principalmente en el paso a la última categoría, hecho que se ve generalmente reflejado en los resultados. (Hablan los protagonistas, 2021b, 2:50)

En los discursos, las deportistas exponen prácticas asociadas al sacrificio, al sobrevivir, al aguantar, soportar presión, malos tratos, todas ellas bajo el justificativo de que eso es lo que implica ocupar ese lugar. Lo que refuerza las ideas de las desigualdades

existentes sobre todo en términos laborales y económicos, que condicionan la preparación y los logros en competencias, por ende, las trayectorias deportivas. Asimismo, que revelan los procesos de naturalización de la marginalización, y la relativización de ciertos aspectos vinculados a los estereotipos de género en el deporte y violencias en sus formas sutiles.

Cabe mencionar que más allá de que este proceso de naturalización es algo que está instalado de forma estructural, los niveles de percepción individual van a ser diversos, en tanto, están asociados a la particularidad de cada deportista.

Representaciones de violencias experimentadas por las mujeres

Enfatizando ahora en aquellas violencias, que sean percibidas y dimensionadas o no por ellas, existen y se manifiestan en esta práctica deportiva.

A nivel social Segato (2003) plantea, que socialmente, solemos extrañarnos tanto sobre estadísticas acerca de la violencia de género y sus tipos, como lo son: violencia física, psicológica y sexual, además de la violencia estructural cuya reproducción se da mediante la discriminación en ámbitos sociales y económicos. Aún así, va a decir la autora, tenemos dificultades para reconocer, reconocernos y nombrar este tipo de violencia, dado a que se trata de una dimensión violenta que está enraizada en la dinámica tradicional de género, en hábitos de la vida familiar y comunitaria en toda la sociedad, y ahí radica la dificultad de desmontarla. (p. 2-4)

Esta idea se hace visible en los relatos que narran las deportistas en formas de anécdotas:

Bracco, recuerda un incidente a comienzos de su carrera deportiva, donde menciona una caída, la cual fue provocada de forma intencional, acompañada del discurso, “no, una mujer no puede ganar” (Hablan los protagonistas, 2021b, 2:50); Granizal por su parte, comparte un episodio donde recuerda que estando en España y producto de una eventualidad, no cumple con el entrenamiento, su entrenador como forma de castigo, le aumenta lo pautado y un entrenamiento que debía ser de 80 km, se convierte en 160 km. (Hablan los protagonistas, 2021a, 11:50); Reyes, refiriéndose también a aquellas violencias que se naturalizan o toman otro significado en el marco en que se encuentran, menciona el tema del cuerpo y el cuidado del peso, hecho que se acentúa en el contexto Europeo y de alto rendimiento, en palabras de la deportista:

decirte que estás gorda pesando 55k y midiendo 1.78, es super normal (...) Son cosas que uno aguanta porque sabe dónde uno está también y que tiene que estar a la altura

pero se vuelve muy duro a veces y toca aguantar como hay que aguantar un montón de cosas. (Medios Públicos Uruguay, 2024, 27:00)

Leer estas narrativas a la luz de las estructuras elementales de la violencia, trabajadas por Segato (2003), da cuenta de su carácter complejo, ya que implica entender que estas experiencias que traen las ciclistas, están vinculadas a violencias en el marco de una estructura con sistemas que las sostienen y son vivenciadas de forma natural. La misma autora, explica que esto se da a causa de la coexistencia a lo largo de la historia de dos sistemas que regulan las relaciones y es allí donde se genera la tensión. Por un lado un sistema de status, entendido como una estructura de jerarquías donde la autoridad se establece de forma natural y por otro el sistema de contrato, que se refiere a las normas que regulan estas relaciones desde una perspectiva de derechos. (p.14)

En esta línea, la caída provocada intencionalmente, el castigo producto de un entrenamiento incorrecto y los discursos en relación a lo que se espera de un cuerpo atlético, reflejan acciones que aseguran el orden jerárquico trabajado por Segato (2003), donde la violencia aparece como una práctica legítima para sostener el poder. Hecho que posibilita una lectura de estas experiencias como una práctica con finalidad disciplinadora y forma de opresión a las mujeres dentro de este ámbito deportivo. Esta idea se ve reforzada cuando la misma autora afirma que se genera un mundo violento, como producto de un mandato moral que subordina a la mujer mediante los diferentes tipos de violencias. Cuya lógica atraviesa además, otras relaciones de poder, en los diferentes status, tales como raza, etnia, nacionalidad, entre otras. (p.15)

En tal sentido, estas vivencias planteadas por las deportistas, no pueden comprenderse sólo desde el género, sino que es necesario atravesarlas con otras dimensiones, ya que, no es lo mismo ser mujer y tener características étnicas hegemónicas, ser heterosexual, de clase social media o alta, al hecho de ser mujer con características físicas no hegemónicas, ser homosexual o estar en situación de contexto de vulnerabilidad social. Al respecto, Reyes, sostiene que le ha tocado vivir situaciones complejas por el hecho de ser mujer y también por el hecho de su elección sexual. (Medios Públicos Uruguay, 2024, 4:30) Y aunque no se detiene, ni profundiza en relación a lo anterior, su experiencia en diálogo con lo que se ha venido trabajando, da cuenta que este tipo de realidades, aumentan de las desigualdades y violencias a las que son expuestas.

Dispositivos de poder que producen y reproducen desigualdad

La influencia de este sistema estructural y sus dispositivos, productores y reproductores de relaciones de poder y subordinación, sienta las bases para las dinámicas que se llevan a cabo tanto en la sociedad y deporte en general, como en sus diferentes disciplinas y modalidades, en definitiva, contribuyen en la producción de subjetividades. Aún así, estos mecanismos presentan características particulares cuando se piensan transversalizados por el sistema sexo/género, siendo de gran incidencia en la consolidación y perpetuación de las brechas existentes.

A modo de comprender esta construcción social del género, Gutierrez Aguilar (2015), plantea que es necesario estudiarlo, dentro de un entramado de relaciones políticas, entendidas como relaciones de poder. Esto implica dar cuenta de estructuras prácticas que, son creadas e institucionalizadas por los propios seres humanos, a la vez que delimitan el modo en cómo las mismas personas son construidas socialmente bajo ciertas condiciones. En palabras de la autora, “no se trata de una determinación mecánica por las estructuras pero tampoco de subjetividades libres abstraídas de sus circunstancias.” (pp.75-76)

Tal como se mencionó, el deporte y específicamente el ciclismo femenino, se encuentra dentro de esta estructura social, pero ¿de qué maneras se producen y reproducen en la práctica, estas estructuras en dicho ámbito?

En el marco de la lectura que se viene realizando desde una perspectiva de género, se entiende que esta estructura cuenta con diferentes mecanismos para producir, reproducir y naturalizar dichas lógicas. Dentro de las que se identifican y tienen mayor grado de incidencia, se encuentran: las estructuras deportivas desde donde se toman las principales decisiones, las narrativas de quienes ocupan dichos lugares de poder y los medios de comunicación.

En lo que refiere a las estructuras, recordemos que dentro de quienes toman las decisiones fundamentales en nuestro sistema deportivo, se encuentran: la Federación Ciclista Uruguay, gestionando lo referido al ciclismo, en el marco de la Secretaría Nacional de Deporte, como máximo órgano designado por el Estado para regular el deporte, entre ellos, la modalidad competitiva; también forma parte de esta configuración, el Comité Olímpico Uruguayo (COU), como representante de país, frente al Comité Olímpico Internacional (COI) y ante otros entes que forman parte del movimiento olímpico, asimismo, se encarga de la designación de las delegaciones que forman parte de los ciclos olímpicos. (Ley n° 19828, 2019)

Estos organismos son los encargados de definir las normas, reglas y categorías, organizar calendarios y competencias, asignar los diferentes recursos, proyectos, entre otros. Teniendo en cuenta las percepciones de las ciclistas, esta estructura evidencia una gestión marcada por decisiones desiguales, que deja al ciclismo femenino en un lugar de subordinación respecto al masculino. Este hecho se ve reflejado en ejemplos concretos como: un calendario reducido, distribución desigual en relación a cantidad de competencias y recursos, así como menor número de categorías femeninas y proyectos que no acompañan las trayectorias deportivas o son inexistentes.

Con respecto a quienes ocupan los lugares de poder dentro de este sistema, resulta interesante lo trabajado por Ortiz Riveros (2019), quien a partir de los aportes foucaultianos, vincula la práctica deportiva con un dispositivo disciplinario, determinante de algunas prácticas sociales. El autor, asocia esta actividad deportiva al capitalismo, cuyo cometido es potenciar los resultados, mediante el sometimiento del cuerpo con técnicas, ejercicios, normas, reglas, evaluación constante y bajo la supervisión de actores especializados, para lograr eficiencia de un producto competitivo y comercializable. Dentro de lo que utiliza discursos, como dispositivos que producen un determinado tipo de atleta e influyen en el imaginario social, naturalizando exigencias, de modo que, lo maquínico gana lugar sobre lo humano, superando los límites corporales, en busca de rentabilidad para el deporte espectáculo. (pp. 22-27)

Un ejemplo de cómo funciona este dispositivo de disciplinamiento, se visualiza en las experiencias ya compartidas por algunas deportistas, donde hacen referencia a un castigo físico a causa de la indisciplina en un entrenamiento o con respecto al lugar de los discursos que son naturalizados sobre el cuerpo. Acciones estas, que tal como lo planteaba Ortiz Rivero (2019), apuntan a la obtención de mayores resultados y se construyen, entre otros aspectos, desde narrativas de quienes están en los lugares de poder, es decir, entrenadores, dirigentes, preparadores físicos, que en su mayoría varones, refuerzan de forma natural las nociones de sacrificio, exigencia, aguante y similares. Ideas que parecen estar consolidadas en el ámbito, dado que también fueron mencionadas a lo largo de este trabajo en las voces de varias de las ciclistas. A partir de estas ideas se puede comprender al ciclismo femenino como producto de tecnologías sociales y discursos institucionales, lo cotidiano y otros, donde se ponen en juego, aspectos vinculados al disciplinamiento de cuerpos en pro de un resultado.

De esta manera, este sistema, continúa evidenciando una estructura que no acompaña trayectorias y provoca entre otras cosas, exigencias físicas que superan los límites esperados. En este disciplinar de cuerpos que son expuestos a esfuerzos extremos como es el caso de lo

que sucede en el ciclismo, resulta interesante, al menos dar lugar a la situación de los resultados adversos, producto del uso de sustancias que no están permitidas, cuyo objetivo es aumentar el rendimiento. Este trabajo no pretende detenerse dado su carácter sensible y complejo, pero entiende que su planteo visibiliza un aspecto que es relevante que trascienda al foco que se coloca en las y los deportistas y contemple su entorno, como condicionador de estas prácticas. Asimismo, el mismo visibilizar, puede motivar a futuras líneas de análisis más profundas y que consideren su particular influencia en las trayectorias femeninas.

Siguiendo el mismo planteo, De Lauretis (1996), también partiendo de la teoría foucaultiana que entiende la sexualidad como un conjunto de efectos que se generan sobre cuerpos, conductas y relaciones sociales, mediante tecnologías políticas, agrega una mirada desde la perspectiva de género, al sostener que este, también se puede entender como resultado y proceso de tecnologías sociales. Sosteniendo que, comprender el género en este sentido, es ir más allá de las tecnologías de poder trabajadas por Foucault y contemplar las diferencias entre sujetos femeninos y masculinos, discursos, prácticas cotidianas, instituciones y desigualdades existentes.(p.8-9)

En esta configuración de prácticas y discursos cotidianos, sostenidos por las instituciones y las personas que las habitan, también se encuentran los medios de comunicación, como instrumento esencial en la construcción de los procesos de socialización, las representaciones de las mujeres ciclistas y en la reproducción de las relaciones que en este contexto se dan.

Al respecto, Sagarzazu Olaizola y Lallana Del Rio (2012) plantean que, mientras las lógicas de este ámbito sigan condicionadas por estereotipos tradicionales y la socialización diferenciada en roles de género, es inevitable que haya diferencias de comportamiento en el deporte. Por lo que, para generar cambios que sean significativos, es necesario tomar acciones concretas en el entorno inmediato tales como la familia, instituciones educativas, entre otros, y si la intención es producir cambios más generales en toda la población, la herramienta adecuada, son los medios de comunicación. Ya que, a la vez que son reproductores de estas relaciones, son también un instrumento para modificar dicha realidad. (p.2044)

En esta tentativa de cambio y transformación de la realidad, Segato (2003), reafirma la idea de que los medios de comunicación deben ser los grandes aliados como forma de difusión, tanto así, como los trabajos en investigación y modelos teóricos, que posibiliten una comprensión de las dimensiones violentas en todas las relaciones de género. Donde es

fundamental, promover, impulsar en el trabajo desde la conciencia que aunque se da de forma lenta, es esencial, así como trabajar en la modificación de afectos y sensibilidades.(p.4)

En definitiva, los medios de comunicación se colocan en un lugar relevante en esta estructura, y más aún, si se los entiende como herramienta en las prácticas que buscan interpelar, resistir, resignificar el lugar de la mujer en este ámbito y es allí donde a continuación se colocará el foco.

Estrategias de resistencia hacia un camino de reconocimiento y búsqueda de un lugar

Prácticas de resistencia cotidianas y redes de apoyo

En este punto se pretende ir más allá de un sistema que atraviesa y condiciona, ya que a lo largo del tiempo se han llevado a cabo prácticas que se pueden considerar como resistencias las cuales desafían e interpelan, resignificando el lugar de la mujer en el ciclismo, algunas de ellas han asomado en lo que va de este trabajo.

Como se ha mencionado en momentos anteriores, la sociedad actual ha cambiado en lo referido a los estereotipos de género en las actividades físicas y los deportes, pero aún existe la idea de que este ámbito, sigue siendo dominio masculino, lo que continúa dejando a las deportistas mujeres en un lugar de subordinación. Aún en esta realidad, mujeres que están involucradas en el deporte desde diferentes roles, desafían y se enfrentan diariamente a estos estereotipos tradicionales. (Sagarzazu Olaizola y Lallana Del Rio, 2012, p. 2034)

Por esto, esa participación cotidiana de mujeres en el ámbito deportivo no es una simple participación, es una forma de resistencia diaria, que aún invisibilizada, lucha por un lugar que no nos ha sido asignado históricamente. Y es aquí donde cobra relevancia ese protagonismo, no sólo como deportistas, sino en todos los roles, sobre todo en aquellos donde se puede tener mayor incidencia, como suelen ser los lugares de poder. Es decir, no sólo la presencia de mujeres como ciclistas, sino también como dirigentes, preparadoras físicas, entrenadoras, profesionales de la salud, integrantes del cuerpo de comisario, en roles de comunicadoras y comentaristas en medios de comunicación, en lugares donde se toman decisiones en torno a políticas públicas y proyectos, y aunque quizás lejano, porqué no pensar todas estas participaciones en diálogo con la academia.

Es momento entonces de nombrar, reconocer y validar estas prácticas, no sólo para hacerlas visibles sino que también, para que oficien de punto de anclaje para pensar acciones futuras.

Pero, ¿qué dicen las ciclistas con respecto a esto? En este sentido, aparecen aquí como también han estado a lo largo de este trabajo, discursos que incluyen ideas de desigualdad y sacrificio, y la resistencia frente a esto, donde una de las estrategias, parece ser el hecho de colocar el foco en aquellos aspectos positivos y motivantes, vinculados al sentir bienestar físico y mental, al hecho de “venir ganando un lugar”, y en la construcción de una imagen de “mujeres fuertes y poderosas” dentro de este ámbito. (Medios Públicos Uruguay, 2024, 4:30) Así como también, en aquellas sensaciones que despierta la práctica de ciclismo en sí misma, vinculadas a la pasión, la adrenalina, la expansión, el aprendizaje o la posibilidad de abrirse a otras experiencias fuera del país. (Hablan los protagonistas, 2021b,13:35)

Como otra de las principales estrategias para sostener dicha práctica, se reconocen en las narrativas de las deportistas, las relacionadas a lo vincular y a las redes de apoyo.

Se refiere a esto Henriksen (2010) al sostener que los entornos de desarrollo de talento deportivo habitan en las esferas social y cultural, y es importante tener en cuenta estas interrelaciones que se dan entre los sistemas deportivos y no deportivos, los cuales se encuentran en diálogo y constante modificación, por lo que resulta relevante tener en cuenta al observar los desarrollos deportivos, las redes de apoyo, vínculos cercanos y las formas en que son acompañadas las transiciones.

En este sentido, las ciclistas manifiestan agradecimiento a familias, amigos, sponsors, entrenadores, destacando la importancia de una rutina de entrenamiento que contempla lo emocional, como parte de la preparación. (Hablan los protagonistas, 2021a, 10:00) Más que agradecimientos, las familias son mencionadas como sostén fundamental a lo largo de toda la preparación y trayectoria. (Hablan los protagonistas, 2021b, 11:35) Sumado a esos grandes pilares familiares, aparece la confianza en sí mismas y en las figuras, entre ellas, mujeres, que acompañan sus procesos deportivos en roles de preparadora física o controles médicos. (Comité Olímpico Uruguayo, 2025, 2:35- 6:10)

Por otro lado, otra de las dimensiones que se hace presente, son percepciones, sensaciones, emociones y vínculos que experimentan las deportistas, principalmente al momento de la competencia.

Este punto, aunque no profundiza, posibilita al menos visibilizar una dinámica que permite pensar acerca de cómo se da esa presencia femenina en esta práctica. Tal como lo menciona Carla Moncher, aparecen allí, ideas relacionadas al ser contrarias en competencia y el compartir fuera de ella, a la rivalidad desde el respeto, a la diversidad en las experiencias, a la solidaridad dentro de las uruguayas. (Canal 4, 2018, 7:35) Estas formas en que se da, esta práctica deportiva da lugar a las siguientes interrogantes: ¿cuáles de estas modalidades son

propias construidas por mujeres? ¿cuáles de estas formas se reproducen y son producto de una perspectiva androcéntrica, donde ellas deben hacerse lugar y buscar legitimación? ¿en qué lugar quedan las formas de organización colectiva?. En otras palabras, en el ciclismo, como en otras prácticas sociales y deportivas masculinizadas, podemos preguntarnos, ¿hasta dónde se puede hablar de un ciclismo femenino con características propias y hasta dónde de un ciclismo masculino que practican las mujeres?.

Finalmente, el colocar valor en estas estrategias de resistencias diarias para permanecer en esta práctica, aunque no sean reconocidas, ni nombradas de esa manera, dan cuenta de la multiplicidad de dimensiones que forman parte de este ámbito, y demuestran su carácter complejo, aumentando la relevancia de los accionares y las presencias de mujeres allí.

Espacios formativos con enfoque de género como proyecciones futuras

Pensar en otras oportunidades ya no tanto en el presente, ni en el sistema que lo sostiene, sino en futuro y en aquellos accionares que sean posibilitadores de prácticas más igualitarias y equitativas, es mirar los espacios formativos que involucran a infancias y adolescencias de este ámbito.

Las actuales formas en que mujeres experimentan el deporte, van a decir Sagarzazu Olaizola y Lallana Del Rio (2012), son el resultado de un complejo proceso de socialización que implica diversos aspectos de orden social, cultural, psicológico, de aprendizaje y desarrollo. Las mismas autoras toman la noción de “habitus” elaborada por Bourdieu para referirse al proceso en que socialmente se integran normas, actitudes, valores, evaluación y práctica, y es en esta primera socialización en el deporte donde se va a dar la mayor influencia del accionar de educadores y referentes, motivando y reforzando a la coeducación en igualdad y valores. (p. 2038-2039)

Escenario en el que se vuelve necesario que dichos espacios, contemplen una perspectiva de género y cuenten con referentes femeninas. Figuras éstas, tanto en el rol de ciclistas encima y debajo de la bici, como en lugares de mayor incidencia en toma de decisión. García Solá et. al. (2023), plantea que es importante contar con modelos que sean referentes visibles para la construcción de identidad y motive otras maneras de hacer, entender y relacionarse con el deporte. Así como también, para que el deporte femenino crezca y aumente la participación de estas futuras generaciones de deportistas. (p.27)

Tal como se señaló anteriormente, en nuestro país quien se encarga de la gestión de dichas categorías es el CODECAM y existen en menor cantidad, otras iniciativas puntuales denominadas escuelas de ciclismo. Cabe mencionar que varias de las deportistas tomadas como referentes a lo largo de este trabajo tuvieron sus inicios en dichas categorías menores, y destacan que para poder seguir proyectando el uso de la bicicleta, es necesario comenzar desde la base y la base no es la competencia, es la formación, donde cobran relevancia la apuesta a proyectos de escuelas de ciclismo, con una mirada interdisciplinar a largo plazo. (Hablan los protagonistas, 2021a, 18:30)

A nivel nacional Echániz, plantea la idea de que las competencias femeninas avancen está presente pero en la actualidad la mayoría de las mujeres que compiten, empiezan en la adultez, de ahí la importancia de trabajar con infancias y adolescencias en escuelas y liceos para poder fomentar la participación, sobre todo femenina. (Bicicleta Okan, 2022, 4:00)

Revetria, plantea según su experiencia, que en el ámbito internacional esta realidad es diferente y el número de ciclistas en categorías menores es visiblemente mayor, por lo que enfatiza en la importancia de que se invierta en estas categorías. La joven ciclista, reconoce el trabajo que se viene realizando con jóvenes, sobre todo en la modalidad de pista, pero resalta la necesidad de otras acciones concretas, como forma de favorecer la participación en este ámbito. Incluyendo aquellas que pueden realizar ellas mismas como deportistas referentes, en escuelas y otros lugares de incidencia. (Rodo TV SPORTS, 2024, 8:45-17:35)

En este marco, nuevamente cobra relevancia, toda forma de visibilidad que involucra a los diferentes medios encargados de producir subjetividad, entre los que se encuentran los medios de comunicación ya mencionados, tanto así va a decir Ronkainen et al. (2019), que la academia construya y visibilice narrativas cercanas a las identidades y necesidades de quienes realizan esta práctica, que posibiliten la acción, como parte esencial para contribuir al desarrollo de este deporte practicado por mujeres.

El lugar de la Psicología en la producción de conocimiento y el ejercicio profesional

En este recorrido sobre las experiencias y estrategias, que las mujeres han optado para transitar este ámbito deportivo, tanto presentes como pensadas a futuro, surge la necesidad de considerar el lugar que ocupa la Psicología como disciplina. Ya que no sólo atraviesa el enfoque principal de este trabajo, sino que también puede desde su especificidad, contribuir a comprender e incidir en los diferentes procesos subjetivos, culturales, sociales, institucionales que atraviesan esta realidad.

En tal sentido, es posible pensar principalmente en dos líneas, por un lado, la forma en que producimos conocimiento desde nuestra disciplina y por otro, las maneras en que se lleva a cabo la práctica profesional en sí misma.

Partir de una Psicología nutrida por aportes de estudios relacionados con el deporte, el género, las mujeres y los feminismos, así como de experiencias concretas de deportistas, es producir conocimiento desde una determinada postura. Detenernos y revisar estas formas de una manera crítica, implica cuestionar desde dónde miramos, cómo acompañamos estos procesos, qué lugar ocupan las trayectorias femeninas y cuáles son los alcances o limitaciones de la misma disciplina. Interrogantes que cobran mayor relevancia cuando este conocimiento y práctica, son un intento de contribuir a transformar la realidad del ciclismo femenino uruguayo.

En este marco, integrar ideas de las perspectivas feministas y ponerlas en diálogo con los estudios de deporte, favorecen la comprensión de las relaciones de poder y de género, a través del análisis de los procesos de construcción social y subjetiva de la realidad. Mediante un enfoque biopsicosocial que incluya experiencia, significado y subjetividad a la materialidad de la existencia, donde se propone además, una revisión crítica a toda forma de dogmatismo, incluso las de las propias del pensamiento feminista.(Bonilla Campos, 2010, p.75)

Esta mirada posibilita realizar una lectura de las vivencias que narran las deportistas, desde una producción de conocimiento implicada y reflexiva. Dicha implicación atraviesa toda la producción y al trabajarla, hace el intento por reducir las posibilidades de reproducir sesgos, en este caso sexistas. Tal como plantea Lamas (2007), para evitar posturas esencialistas o lecturas victimistas de la dominación masculina, es necesario atender a los procesos y estructuras sociales que producen y sostienen desigualdades. El hecho de reconocer la hegemonía existente, no coloca al género como explicación suficiente para entender las desigualdades y diferencias entre sexos.

En la misma línea, Tavis (1993, citada en Bonilla Campos, 2010), sostiene que para ver más allá de las diferencias, es tan necesario mirar hacia fuera, es decir, al género en contexto, como mirar hacia adentro, en otras palabras, el género como narrativa en aquellos procesos de significación que junto a las prácticas, definen a nivel simbólico y material, la realidad social y subjetiva, va a decir, que es dar sentido a la experiencia. (p.74)

Esta forma de construcción de saberes parte de la necesidad de reconocer que nuestros intercambios son académicos pero también políticos y afectivos, y para poder pensarlos de una forma diferente, es importante situarlos y reflexionar en torno a ellos.

En lo que refiere al presente trabajo, el hecho generar conocimiento desde experiencias concretas que se ponen en diálogo con otros saberes académicamente legitimados, implica darle lugar a la enunciación de las propias deportistas, es un producir desde las voces de las implicadas y no por ellas, así como también, es una forma de habilitar y legitimar otros saberes. Desde esta mirada, las voces de las deportistas dejan de ser solo sujetas de intervención y pasan a ser constructoras activas de saber, sobre el ciclismo femenino.

Un paso más podría haber sido, contemplar una producción no sólo sobre sus voces, sino en conjunto con ellas, de modo que estos aportes teóricos fueran significativos para pensar proyectos, políticas u otras acciones concretas, orientadas a un intento de transformación de la realidad.

Pensar en el ejercicio profesional de la Psicología, es considerar las personas que la ejercen, quienes portadoras de saberes dentro de nuestra disciplina, construimos y sostenemos a las instituciones, políticas, proyectos, entre otros. Al decir de Wylleman (2019), este ejercicio se trata de acompañar desde un rol que comprenda a la persona desde una perspectiva integral e identifique los desafíos que se hacen presentes en cada etapa de la vida a nivel físico, emocional, cognitivo, social y sus interrelaciones, lo que denomina como modelo de carrera atlética holística (CAH).

Tal como ya se ha mencionado en otros momentos de este trabajo, las desigualdades se producen de manera estructural, impactan directamente sobre deportistas pero trascienden a ellas y ellos. El desafío entonces, parece ser, reconocer las desigualdades que atraviesan el deporte, de tal manera de minimizar su impacto en las deportistas y dar respuestas reales a sus demandas, dentro de los márgenes que el sistema propone. Práctica que se complejiza aún más si la pensamos atravesada por los procesos humanos que se desarrollan en diferentes niveles, algunos más conscientes que otros.

Una idea de abordaje tan rica como desafiante, que implica abrazar esta incomodidad y pensar estrategias que contemplen lo colectivo y lo interdisciplinar como forma de nutrirse de diferentes saberes.

Abordar estas realidades desde la integralidad, implica considerar el diálogo entre disciplinas. Espacio donde también se colocan en tensión, relaciones de poder entre personas, saberes, marcos conceptuales, nomenclaturas y otros aspectos, que requieren de un diálogo y negociación constante para definir los encuentros, desencuentros, posicionamientos y abordajes, entre otros acuerdos.

Particularmente en el ámbito deportivo, la Psicología no es de las disciplinas que tradicionalmente se han asociado a este campo, por lo que resulta interesante preguntarse acerca del aporte de nuestra disciplina en este diálogo, donde sin perder su especificidad y desde un abordaje que trascienda lo individual, de paso a una perspectiva integral desde la mirada de las diversas especialidades. Un reto mayor implicaría que esta construcción, trascienda a los saberes disciplinarios, donde se reciba, contemple y valide saberes tanto académicos como populares, y desde allí se pueda dar una construcción colectiva real.

En respuesta a este escenario es que se piensa en una Psicología que pueda acompañar trayectorias de forma comprometida. Desde un ejercicio profesional, que coloque su saber en constante construcción y reflexión, al servicio de contribuir a acciones concretas, posibilitadoras de prácticas más igualitarias y equitativas, en los diferentes niveles de intervención.

Consideraciones finales

A partir de aquellas primeras preguntas que aparecían al comienzo del trabajo, vinculadas a cómo serían las percepciones de las mujeres que han practicado el ciclismo en modalidad de ruta en nuestro país, a la luz de aportes teóricos, se encaminó un proceso donde se procuró la búsqueda de aquello que no está visible con respecto a sus trayectorias. Las formas de acceso, permanencia y recursos para llevar a cabo dicha práctica, las lógicas que producen y reproducen relaciones de dominación y poder, y que generan desigualdades y violencias basadas en el género, así como también las estrategias que se utilizan frente a limitaciones presentes y ofician como formas de resistencia en este ámbito. Tal recorrido, da paso ahora a algunas reflexiones finales.

En primer lugar, se considera de interés, señalar que esta búsqueda de lo no visible por parte de quien escribe, fue transitado de manera interpelante, reflexiva y en ocasiones de forma movilizante. Siendo una temática que me atraviesa en múltiples aspectos, necesité hacer el ejercicio constante de alejarme para poder ver y comprender la realidad de lo que circula en este ámbito y reducir los sesgos posibles. En relación a esto va a decir Ardoino (1997), que “justamente la posibilidad de comenzar a estar menos alienados, es el conocimiento y el reconocimiento de lo que nos determina.” (p.7)

Profundizando ahora en el trabajo, desde el sostén teórico se pudo entender a estas prácticas deportivas dentro de un sistema estructural, denominado sexo-género. Sistema que en un escenario social, político y económico, configura a lo largo del tiempo las formas en

que las personas somos y estamos en sociedad. El uso de la bicicleta como modalidad deportiva por parte de mujeres, de alguna manera, coloca en tensión este sistema y los estereotipos que los sostienen, trascendiendo las barreras del deporte y posibilitando a las mujeres un acceso a un espacio que no había sido asignado históricamente, se habla de la esfera de lo público. Tal como sucede en otros ámbitos, este transitar no la hace abandonar el ámbito de lo privado, hecho que exige desarrollar estrategias que permitan combinar las diferentes prácticas públicas y privadas.

En este contexto se hacen presentes las modalidades de trayectorias deportivas denominadas como carreras duales. Situación que trasciende a las modalidades deportivas y condiciones biológicas, pero que se acentúa y complejiza, cuando se unen a las tareas reproducción de la vida, las cuales han estado históricamente destinadas a las mujeres. Hecho que en la coyuntura de nuestro país, donde la realidad deportiva no cuenta con una estructura sólida, genera trayectorias caracterizadas por un marcado desafío y desgaste cotidiano, en riesgo de desvinculación.

El acceso y permanencia, tampoco puede pensarse fuera de esta realidad, dadas las características sobre todo en términos materiales y económicos que requiere esta práctica, hecho que ocasiona que otro de los desafíos para acceder a este ámbito, implique cumplir con determinados requisitos, por ejemplo, socioeconómicos. Por lo que no parece ser casualidad que aquellas deportistas que tienen mayor trayectoria en el ciclismo en nuestro país, no pertenezcan a sectores por ejemplo, de extrema vulnerabilidad social u otras variables generadoras de mayor desigualdad. Esto sucede de manera similar cuando nos preguntamos acerca de qué mujeres pueden acceder a otros lugares dentro de este ámbito, como pueden ser a aquellas posiciones de poder donde suelen tomarse las decisiones importantes.

En este fenómeno de desigualdad estructural en torno a las mujeres que han practicado el ciclismo en modalidad deportiva en nuestro país, en ocasiones la violencia se presenta de forma legítima en sus diferentes formas, para mantener el orden jerárquico mediante la opresión y subordinación de las mujeres. Para que esto se pueda sostener, socialmente se utilizan dispositivos de disciplinamiento, denominados tecnologías de poder y género, que tienen lugar en lo cotidiano, los discursos, las instituciones, los medios de comunicación, entre otros.

Algunos puntos de lo desarrollado durante el trabajo, adquieren relevancia para incidir hacia un posible cambio de realidad, en cierta forma depende de cómo la sociedad y las instituciones acompañen esta demanda y tiene que ver con la configuración de nuevos

accionares y prácticas crítico reflexivas, en torno al reconocimiento de estos procesos que se vienen transitando.

A la vez que involucra a los diferentes actores que componen este ámbito, dentro de los cuales el Estado, debería ser uno de los roles de mayor incidencia, generando una estructura que acompañe, respalde y posibilite oportunidades que trasciendan a deportistas, mediante planes, programas, accionares prácticos concretos, que contemplen una mirada integral e interseccional.

En otros niveles de intervención, influyen junto al Estado, los demás actores que pueden incidir desde la práctica cotidiana y encuentra su valor en: lo colectivo y vincular, en la construcción de referentes, en los espacios formativos, en la diferentes formas de visibilizar, entre ellas la difusión por parte de medios de comunicación y producciones teóricas que motiven a la reflexión crítica de las lógicas y formas que atraviesan esta práctica deportiva. En este lugar, aparece el aporte de la Psicología como disciplina para contribuir en la comprensión e intento de transformación de esta realidad, así como de otras disciplinas y las personas que las habitan y colocan su saber a disposición de este fenómeno.

En definitiva, esta producción teórico analítica, es un intento de visibilizar dicha realidad, interpelarla y sembrar una semilla para que futuras producciones logren un alcance en mayor profundidad de las dimensiones acá trabajadas, con el anhelo de que dicho abordaje contemple una perspectiva de género y las limitaciones con las que aquí se contaron. Asimismo que contribuya de insumo para generar propuestas que produzcan saber desde sus protagonistas, tanto en la práctica como en su producción teórica. Ese saber que se ha defendido a lo largo de este trabajo, implicado, situado, sensible, con apertura y sueño de una realidad más justa.

Referencias

- Almagro Legnani, E. (2020.). *Mujeres en movimiento : ¿es la bicicleta una herramienta para su emancipación?* [Trabajo final de grado, Universidad de la República]. Colibrí.
<https://hdl.handle.net/20.500.12008/30365>
- Ardoino, J. (1997). La implicación. Noción y concepto. En *Conferencia dictada en el Centro de Estudios de la Universidad*. UNAM.
[Ardoino 1997 La Implicación 2012-10-22-695 PDF | PDF](#)
- Bicicletas Okan. (2022, enero 7). "Un café con Okan": Entrevista a Mariella Echániz - Federación Ciclista de Montevideo [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=pHi4JZ43bKY>
- Bonilla Campos, A. (2010). Psicología, diferencias y desigualdades: límites y posibilidades de la perspectiva de género feminista. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 65-80.
<https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.806>
- Canal 4. (2018, enero 11). *Buen día Uruguay - Vuelta ciclista femenina 10 de Enero de 2018* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=NWx0EZY3qNM>
- Comité Olímpico Uruguayo. (2025, agosto 2). *¿Quién es Florencia Revetria?* [Video].
https://www.youtube.com/watch?v=GJFz5Tk_t9k
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*, (18), 145–169.
<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.199301.006>
- De Lauretis, T. (1996). La tecnología del género. *Revista Mora*, (2), 6-34. [Mora 2.p65](#)
- El Observador (2019, marzo 8). *Johanna Bracco: una dama en el pelotón* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=GorPIzE32gY>
- Fosado Centeno, E. (2021). De la experimentación a la agencia socioecológica: Un análisis de género sobre la conformación del ciclismo urbano. *Revista Vivienda y Ciudad*, (8).
https://www.academia.edu/download/78519189/3.2_Articulo_Agencia_Ciclismo.pdf
- García-Solà, M., Ramis, Y., Borrueco, M. y Torregrossa, M. (2023). Dual Careers in Women 's Sports: A Scoping Review. *Apunts Educación Física y Deportes*, (154), 16-33. [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2023/4\).154.02](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2023/4).154.02)
- Gutierrez Aguilar, R. (2015). *Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea*. Tinta limón.
- Hablan los protagonistas (2021a, setiembre 5). *Ciclismo - Fabiana Granizal* [Video].

- YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jGZBBCU3n8c>
- Hablan los protagonistas. (2021b, setiembre 4). *Ciclismo - Johanna Bracco* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kllQqLHA2wg>
- Haraway, D. J. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza. Cátedra. <https://lascirujanas666.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/04/haraway-conocimientossituados.pdf>
- Henriksen, K. (2010). *The ecology of talent development in sport: a multiple case study of successful athletic talent development environments in Scandinavia*. [Tesis Doctoral, University of Southern Denmark]. https://www.researchgate.net/publication/260278422_The_ecology_of_talent_development_in_sport_A_multiple_case_study_of_successful_athletic_talent_development_environments_in_Scandinavia
- Íñiguez Rueda, L. (2003). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 83-124). Universitat Oberta Catalunya. [Íñiguez el Análisis del Discurso en las Ciencias Sociales Cap3 PDF | PDF | Filosofía](#)
- Íñiguez, L., & Antaki, C. (1994). El análisis del discurso en Psicología social. *Boletín de Psicología*, (44), 57-75 ([PDF](#)) [El análisis del discurso en Psicología social](#)
- Lamas, M. (2007). *Dimensiones de la diferencia: Género y política. Antología especial*. [Marta Lamas libro-libre.pdf](#)
- Medios Públicos Uruguay. (2024, marzo 22). *Mujeres en el deporte: Agustina Reyes Perdomo. Bandeja de entrada* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=y-L68j7a_2I
- Molina, P., Fenollosa-Sánchez, F., y Villamón, M. (2021). Revisión de la investigación en ciclismo desde una perspectiva de género. *Revista Iberoamericana de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 10(3), 47–62. <https://doi.org/10.24310/riccafd.2021.v10i3.12365>
- Ortiz Riveros, E. G. (2019). *El ciclismo como práctica deportiva que configura sujetos* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/10676>
- Ramos V, Forrissi, F y Gelpi G. (2015). Nociones básicas sobre sexualidad, género y diversidad: Un lenguaje en común. En Facultad de Medicina, Facultad de Psicología, Colectivo Ovejas Negras, Administración de Servicios de Salud del Estado, Ministerio de Salud Pública y Fondo de Población de las Naciones Unidas,

- Salud y Diversidad Sexual: Guía para profesionales* (pp. 15-46).
<https://psico.edu.uy/sites/default/files/filesftp/libros/guia-salud-y-diversidad-sexual.pdf>
- RodoTV SPORTS. (2024, setiembre 16). *Entrevista en Vivo con Florencia Revetria: Promesa del Ciclismo Uruguayo* [Video]. YouTube.
[Entrevista en Vivo con Florencia Revetria: Promesa del Ciclismo Uruguayo](#)
- Ronkainen, N. J., Ryba, T. V., y Selänne, H. (2019). She is where I'd want to be in my career: Youth athletes role models and their implications for career and identity construction. *Psychology of Sport and Exercise*, 45, 101562.
<https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2019.101562>.
- Sagarzazu Olaizola, I., y Lallana Del Río, I. (2012). La influencia de los estereotipos de género tradicionales en la participación deportiva de las mujeres y su reproducción en los medios de comunicación. En *Libro de Actas del I Congreso Internacional de Comunicación y Género* (pp. 2032-2047). Universidad de Sevilla.
<http://hdl.handle.net/11441/38818>
- Secretaría Nacional del Deporte (2019a, mayo 20). *Deporte Federado*.
<https://www.gub.uy/secretaria-nacional-deporte/comunicacion/publicaciones/listado-federaciones>
- Secretaría Nacional del Deporte (2019b, octubre 18). *Nuevo Plan Nacional Integrado de Deporte*.
<https://www.gub.uy/secretaria-nacional-deporte/comunicacion/publicaciones/nuevo-plan-nacional-integrado-deporte>
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia* (Vol. 334). Brasilia: Universidade de Brasília, Departamento de Antropologia.
[Segato, R. L. \(2003\). Las estructuras elementales... - Google Acadêmico](#)
- Stambulova, N. B., y Wylleman, P. (2015). *Dual career development and transitions*. *Psychology of Sport and Exercise*, (21), 1–3.
<https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2015.05.003>
- Torres García, S. J. (2021). *Entre exclusiones y sueños de pedales : las principales limitaciones de las mujeres en el ejercicio deportivo competitivo del ciclismo en las provincias amazónicas de Ecuador*. [Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. Repositorio FLACSO.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/server/api/core/bitstreams/f19f2757-78ef-4f9e-963c-8c6d13f090f3/content>

Uruguay (2019, setiembre 26). *Ley n° 19828: Régimen de fomento y protección del sistema deportivo*. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19828-2019>

Vique, F., Pena, P.D., Torregrossa, M. (2024). Tejiendo redes para la Carrera Dual en Uruguay. *Revista da ALESDE*, 16(2), 30-50. <http://doi.org/10.5380/ra.v16i2.97920>

Wylleman, P. (2019) A Holistic and Mental Health Perspective on Transitioning Out of Elite Sport. En F. C. Worrell (Ed.), *Oxford Research Encyclopedia of Psychology*. Oxford Academic. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190236557.013.189>